

El cantar de Roldán

Versión de Benjamín Jarnés

Introducción de Juan Manuel Cacho Blecua



Alianza editorial

El libro de bolsillo

Título original: *La Chanson de Roland*

Primera edición: 1979

Tercera edición: 2017

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: *El Emperador Carlomagno y su ejército combaten a los sarracenos en España* (detalle), ilustración procedente de la *Histoire d'Ogier* publicada por Antoine Verard (1499)

© ACI / bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción: Juan Manuel Cacho Blecua, 2003

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1979, 2017

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-645-5

Depósito legal: M. 133-2017

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción, por J. M. Cacho Blecua
- 99 El cantar de Roldán

Introducción

A Esperanza y Julián

Mal ovistes los franceses, la çaça [batalla] de Roncesvalles,
do Carlos perdió la honra, murieron los Doze pares...

El comienzo del romance, puesto con ligeras variantes en boca de un labrador en el *Quijote* (II, IX), recoge uno de los múltiples ecos que el combate de Roncesvalles (778) ha dejado en la literatura española, en este caso como expresión de un sentimiento antifrancés, producto de una larga tradición¹. Sin embargo, no siempre se han extraído idénticas consecuencias de la batalla en la que pereció la retaguardia de Carlomagno. En sentido contrario, el autor de la *Chanson de Roland* aprovechó la muerte del protagonista para recrear una de las escenas más bellas y trágicas de la literatura universal, al tiempo

1. Para la realización de este trabajo he contado con bibliografía procedente del Proyecto I+D 2002-903 del Ministerio de Ciencia y Tecnología, pero sobre todo con la ayuda de generosos colegas y amigos como José Carlos Mainer y Alberto Montaner, y en especial Esperanza Bermejo y Julián Muela, quienes han puesto a mi disposición su biblioteca y sus materiales. Sin su colaboración todo hubiera sido más dificultoso, pero yo soy el único responsable de mis equivocaciones.

que propició la reacción vengadora de Carlomagno, convirtiendo una derrota en cierto modo local (Roncesvalles), en una venganza universal contra el considerado imperio diabólico del mal (los moros).

El texto conservado de la *Chanson de Roland* considerado como más antiguo se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, el manuscrito Digby 23. Sus 4002 versos se reparten entre las CCXCI tiradas (la estrofa épica), convenientemente indicadas en la traducción de Jarnés. La muy debatida fecha de su composición suele situarse por lo general en torno al 1100, posiblemente en los últimos años del siglo XI, sin que conozcamos con seguridad quién fue su autor, problema relacionado con su último verso: «Ci falt la geste que Tuoldus declinet»², fácil en apariencia pero de difícil desciframiento. Las únicas palabras sencillas son «Ci falt» (aquí acaba) [Horrent, 1951: 327]. A partir de ahí, todos son conjeturas en torno a los significados de «geste» y «declinet», fundamentales para conocer la función de Tuoldo [Maurice, 1992: 48-50]. «Dependiendo de la traducción que se le dé a *declinet* –compone, copia, traduce, recita o se cansa– se hará del misterioso Tuoldo el autor, el copista, el traductor o el juglar recitador del poema (cualquiera de ellos, si se toma la última acepción de la palabra, cansado de escribir, copiar, traducir o recitar)» [Real, 2002: 76]. Tampoco resulta segura la identificación del misterioso Tuoldo, nombre latinizado frecuente en Normandía e Inglaterra

2. Las citas de la *Chanson de Roland* remiten a la edición de Martín de Riquer [1989]. Los desajustes entre el texto francés y la traducción de Jarnés en muchos casos se deben a que éste utilizó un original diferente.

entre los años 1050 y 1150. Si lo aceptamos como posible autor, Turolodus de Fécamp reúne excelentes condiciones: canónigo de Bayeux, participó en la batalla de Hastings (1066) con Guillermo el Normando, y, establecido en Inglaterra, fue abad de Malmesbury; después ocupó idéntico cargo en Peterborough desde 1070 hasta su muerte (1098), abadía-fortaleza en la que habitaban los mercenarios normandos que lucharon durante años contra los daneses. En un inventario de este centro (1362), figuran dos manuscritos escritos en francés sobre la batalla de Roncesvalles³.

Ahora bien, con independencia de su autoría, el manuscrito de Oxford es el resultado excepcional de una larga tradición de la que sólo tenemos noticias indirectas. Sitúa los hechos en un pasado histórico ya lejano y delimita una edad heroica, la de Carlomagno (742-814), propicia para la conmemoración exaltadora. No es de extrañar que surgiera un ciclo en torno del emperador, técnica habitual en la épica, algunas de cuyas creaciones se imbricaron con el texto fundacional. Bien pronto surgieron traducciones y recreaciones y alcanzó una extraordinaria repercusión directa e indirecta tanto en el espacio (desde las islas Feroe hasta Sicilia), como en el tiempo. Además, su influencia no sólo se reflejó en la literatura, pues nos ha dejado una variada iconografía, una persistente moda en la onomástica (en los nombres de Roland-Olivier, los españoles Roldán y Oliveros), e incluso una herencia folclórica todavía muy arraigada.

3. Véase M. Riquer [1957: 113-16] e I. de Riquer [1999: 22-23].

1. Roncesvalles, los lejanos sucesos históricos

Como es habitual en la épica, la *Chanson de Roland* reelabora la historia de un pasado colectivo distante, pero operativo en el presente de su recreación artística (fines del siglo XI). Convertida en tradición legendaria y después en cantar de gesta, sus referentes literarios se alejan de lo sucedido en una realidad mal conocida. Todavía en la actualidad los historiadores discrepan sobre lo ocurrido en la derrota sufrida por Carlomagno en su expedición a España, hecho excepcional en una carrera militar plagada de éxitos. Su reconstrucción se ha realizado a partir de fuentes latinas posteriores, pues los cronistas carolingios en un principio ocultaron «los hechos, o disimularon el fracaso, o bien trataron de dar una explicación piadosa de lo que a los ojos de la comunidad cristiana resultaba algo insólito: el que el ejército de Carlos acudiera en socorro de los musulmanes españoles» [Lacarra, 2002: 168-169]; por su parte, las fuentes árabes nos han transmitido relatos no concordantes con los anteriores, por lo que me limitaré a exponer algunas claves interpretativas de los principales sucesos.

En la Pascua de 777 el futuro emperador Carlomagno debía sentirse muy satisfecho de sus logros. Tras su intervención en Italia (773), añadía nuevas titulaciones en sus documentos: *rex Francorum et Longobardorum atque patricius Romanorum*. Poco después (776) vencía a los sajones, en cuya tierra celebraba algunas asambleas de sus reinos. En la convocada al año siguiente (777) en Paderborn (Westfalia), muchos de los jefes vencidos mostraban su sumisión y se bautizaban. Tanto en tierras sajonas

como italianas parecía haber completado la política de su padre (Pipino). Ningún enemigo le amenazaba en sus fronteras, e incluso se le abrían nuevas perspectivas, pues recababan su intervención al sur de los Pirineos, en donde nunca había actuado. A Paderborn se había acercado una embajada compuesta por varios jefes musulmanes procedentes de la región del Ebro, quienes solicitaban su ayuda a cambio de «encomendarse ellos y las ciudades que gobernaban, sometiéndose al dominio real; en esto andan conformes las fuentes árabes y las cristianas» [Abadal, 1956: 44].

La petición debemos situarla en una compleja red de relaciones e intereses internacionales y locales, representados, a efectos expositivos, por los siguientes personajes: a) Carlomagno; b) Abd al-Rahman I (756-788), emir de Córdoba; c) Sulayman ibn Yaqzan al Arabi, uno de los embajadores, instalado en Zaragoza y cuya área de influencia llegaba hasta Barcelona y Gerona; d) Al-Husayn ibn Yahya, valí (gobernador) de Zaragoza.

Abd al-Rahman I se había proclamado (756) emir independiente en Córdoba frente a la nueva autoridad califal de Bagdad, representada por la dinastía Abbasí, rompiendo así «la unidad del mundo musulmán. La operación se realizó de momento con cierta facilidad, pero su consolidación fue obra larga y penosa», debido a los múltiples conflictos y rebeliones [Abadal, 1956: 42]. Entre otras, las de Sulayman y Al-Husayn, quienes se habían hecho fuertes en Zaragoza y se habían inclinado por los abbasíes. En estas circunstancias, adquiere plena coherencia la embajada a Paderborn. Si pretendían fortalecer su situación frente a Abd al-Rahman, necesitaban contar con aliados que contrarrestaran su

poder, y en este sentido nada mejor que Carlomagno. Éste podría establecer una especie de protectorado sobre España contando con la sujeción de unas autoridades musulmanas que serían sus aliados y a su vez sus vasallos. Se trataba de una guerra preventiva de defensa [Abadal, 1956: 66].

Prueba de la importancia que Carlomagno concedía a la expedición fue su presencia y la importancia del ejército, dividido en dos cuerpos, cada uno de los cuales atravesó los Pirineos por diversos lugares, estrategia utilizada ya en Italia. El primero, mandado en persona por Carlos, los cruzó seguramente por Ibañeta y Roncesvalles, mientras que el segundo lo hizo por el Este, por Perús (Gerona). Una vez reunidos en Zaragoza, no se cumplió lo pactado: Al-Husayn ibn Yahya «se hizo fuerte» en la ciudad, según la historiografía árabe (Ibn al-Athir), cambiando el compromiso inicial y poniéndose de acuerdo con Abd al-Rahman. Por primera vez entraban en contacto dos pueblos con distintas estructuras sociales y conceptos diversos del poder. Hasta entonces los francos habían combatido contra los musulmanes como un enemigo exterior para asentar unas fronteras firmes.

Ahora pretendían colaborar con ellos en una empresa común, acudiendo a la llamada de unos jefes rebeldes. Pero no tenían una clara idea de que el gobierno efectivo de ciudades y territorios se basaba en la parcialidad tribal (*asabiyya*), concebida como una solidaridad natural entre miembros de un mismo clan, y puesta de manifiesto cuando unos consanguíneos se encuentran en peligro, o bien, desamparados. Hay una ausencia de estructuras administrativas, gubernamentales, fuertes. La organización militar se basaba en las divisiones tribales, y eran sus jefes

los que decidían muchas veces la participación en la expedición [Lacarra, 2002: 191].

Carlomagno pretendía tomar posesión de una plaza bien amurallada, Zaragoza, pero no venía preparado ni con el material adecuado para asaltarla, ni tampoco se encontraba en condiciones de demorarse en un asedio que podía prolongarse durante mucho tiempo, aparte de que se encontraba en territorio adverso y sin posibilidades de ser ayudado. En estas condiciones emprendió la retirada por el camino navarro con las dos columnas de su ejército unidas, llevándose como prisionero a al-Arabi. Sin embargo, los hijos de éste lograron rescatarlo, acción menor y diferenciada, según algunos historiadores [Abadal y Lacarra], de la emboscada que los vascones tendieron a la retaguardia del ejército el 15 de agosto de 778. Se ha tratado de localizar con precisión el lugar exacto de la batalla, situada tradicionalmente en Roncesvalles⁴, del mismo modo que los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre la identidad de los atacantes⁵. Fundamentalmente, se han propuesto dos posibilidades: que fueran los vascones del norte del Pirineo, identificados con los gascones del príncipe Lupo, o los vascos del sur, los *hispani wascones et nabarro*s. Fueran quienes fueren, estos vascones ni mucho menos se pueden confundir con los infieles sarracenos, si

4. Véase, entre otros muchos, Menéndez Pidal [1959: 207 y ss.] y Lacarra [2002: 199 y ss.]. Antonio Ubieto [1985], a contracorriente, propuso una localización aragonesa de la batalla que no ha sido aceptada.

5. Abadal los identifica con los gascones del príncipe Lupo [1956: 61 y ss.], si bien me parecen más convincentes los razonamientos de Lacarra [2002: 213 y ss.].

bien los combatientes cambiaron de identidad con el paso del tiempo. En una primera fase, más histórica que legendaria, los causantes del desastre y saqueo fueron los montañeses vascos. Una generación después, estos primeros contrincantes fueron sustituidos por musulmanes; posteriormente, «deslizados por esta corriente, las víctimas serán mártires caídos en defensa de la fe. Por este terreno caminamos hacia la formación de la versión legendaria que daría lugar, más tarde, a la *Chanson de Roland*» [Lacarra, 2002: 221].

2. El desarrollo literario

En el cantar de gesta transmitido por el manuscrito de Oxford los acontecimientos conmemorados difieren radicalmente de los históricos, como puede comprobarse por su argumento⁶. Tras siete años de campañas militares, Carlomagno domina España a excepción de Zaragoza, gobernada por el rey pagano Marsil, quien propone a los francos un pacto engañoso, sin la intención de cumplirlo, con el propósito de alejarlos definitivamente. Ante la iniciativa, en la corte de Carlomagno se exponen opiniones enfrentadas, pero el emperador decide enviar un emisario a Marsil. Roldán propone como embajador a su padrastro Ganelón, quien, encolerizado, le augura un castigo ejemplar y lo desafía. Como venganza, tramará una estratagema para hacer morir a su hijastro, urdida

6. Los nombres de los personajes corresponden a los de la traducción de Jarnés, por la que siempre citaré salvo indicación expresa.

bien pronto con los moros: cuando Carlomagno traspase los desfiladeros de Cize camino de su tierra, quedará rezagada la retaguardia al mando de Roldán, quien entonces será atacado por el ejército sarraceno. Los planes se cumplen punto por punto: Ganelón propone a Roldán como capitán de la retaguardia, queda atrás como estaba previsto y se ve sorprendido por sus enemigos. Ante su numerosa presencia, Oliveros aconseja a Roldán que haga sonar el cuerno de guerra (olifante) con el fin de que Carlomagno regrese, pero su amigo no acepta la proposición para no perder su renombre, confiado en sus propias fuerzas. Como había previsto Ganelón, tras un primer ataque, los moros no salen muy bien parados, si bien vuelven a la carga, en esta ocasión de forma victoriosa, por lo que ahora Roldán hace sonar su olifante. Lo escucha Carlomagno, quien comprende el engaño y manda custodiar a Ganelón. Los francos no llegan a tiempo en socorro de su retaguardia, y poco a poco van cayendo dramáticamente los últimos supervivientes: Roldán, Gualterio de Ulmo y Turpín, quienes dan muestra de extraordinario heroísmo. Viendo cercano su fallecimiento, Roldán trata infructuosamente de romper su espada Durandarte. Con el rostro vuelto hacia España, ofrece su guante a Dios, que recoge san Gabriel, y muere, siendo su alma llevada al Paraíso por tres ángeles.

Carlomagno llega a Roncesvalles sin poder auxiliar a los suyos, pero trata de vengarse de la derrota; ante la imposibilidad de dar alcance a los enemigos por la cercanía de la noche, solicita de Dios que detenga el sol, fenómeno que milagrosamente se produce. Los sarracenos son acorralados en el Ebro, y aunque piden ayuda a uno de sus dioses

(Tervagán), unos perecen ahogados, y otros alcanzados por los francos. Retirado en Zaragoza, el rey Marsil no solamente se siente físicamente derrotado (Roldán le ha cortado la mano derecha), sino también desprotegido por sus dioses, de los que reniega. Mientras tanto, le llega la ayuda de su señor Baligán, el emir de Babilonia, solicitada siete años antes, cuando Carlomagno inició su expedición a España. El emperador regresa con sus tropas a Roncesvalles, en donde manda enterrar a los muertos, y dispone acondicionar los cadáveres de Oliveros, Turpín y Roldán para conducirlos a Francia. Los mensajeros del emir Baligán traen la declaración de guerra, que tras sangrientos combates se dirimirá en el enfrentamiento personal entre Carlomagno y Baligán. A punto de ser vencido, el emperador es reconfortado por san Gabriel, recobrando su vigor y sentidos; mata a su adversario, por lo que huyen los sarracenos, quienes serán perseguidos hasta Zaragoza. Carlomagno conquistará la ciudad, destruirá sus mezquitas y obligará a bautizarse a los infieles, excepto a la reina Abraima, a la que llevará a Francia.

Regresa a Aquisgrán con su ejército, y durante el camino deposita el olifante de Roldán en San Severino de Burdeos, y en San Román de Blaye, los cadáveres de Roldán, de Oliveros y del arzobispo Turpín. En Aquisgrán, Alda preguntará por Roldán, su enamorado, y ante la noticia de su fallecimiento, morirá también sobrepasada de dolor. Después, Ganelón será juzgado el día de san Silvestre (el 31 de diciembre). Tras la decisión de los jueces de proponer su absolución, se enfrentarán en combate judicial Pinabel, defensor de Ganelón, y Terrín, valedor del emperador. Tras la victoria de éste ahorcan a

los treinta fiadores de Ganelón, quien morirá tras un terrible suplicio. A su vez, Abraima voluntariamente solicita convertirse al cristianismo y bautizarse. De noche, san Gabriel se le aparece a un Carlomagno ya cansado para que acuda a tierra de Bira con el fin de ayudar al rey Bibiano, sitiado en Edesa por los infieles.

3. Construcción y sentido

Dejando aparte algunos episodios excepcionales, la crítica ha subrayado el gran sentido compositivo del autor de la *Chanson de Roland*, cuidadoso en la disposición del conjunto y en detalles aislados. Su estructura ha sido dividida en dos, tres, cuatro o cinco bloques, en función de las perspectivas adoptadas. Por mi parte, sin pretensión de excluir propuestas complementarias, me inclino por una estructura simétrica, bipartita, cuyas grandes líneas constructivas podrían reflejarse en los siguientes núcleos temáticos⁷:

I.—Traición de Ganelón (vv. 1-840, I-LXVIII).

II.—*Derrota de los francos* (vv. 841-2396, LXIX-CLXXVI).

III.—*Victoria de los francos* (vv. 2397-3674, CLXXVII-CCLXVI).

IV.—Juicio de Ganelón (vv. 3675-4002, CCLXVII-CCXCI).

7. Véase, entre otros, M. de Riquer [1957: 86-87] y P. Le Gentil [1967: 92 y ss.].

A grandes rasgos, los episodios se engarzan mediante una relación de causa a efecto, de modo que su desenlace es resultado de lo sucedido con antelación⁸. A consecuencia de la traición tramada por Ganelón (I), la retaguardia franca sufrirá la derrota de Roncesvalles, culminada en la muerte de Roldán, centro climático, temporal y emocional de la obra (II). Carlomagno vengará la derrota venciendo a las tropas de Marsil, y después a las de Baligán, que aparece sorprendentemente por vez primera (III). Una vez conquistada Zaragoza, Carlomagno se retira a Francia, en donde manda juzgar al traidor (IV). Cada una de estas partes tiene su correlato simétrico. La I (traición) se corresponde con la IV (juicio), y la II (derrota) con la III (victoria), de acuerdo con una disposición meditada, en la que también deberemos explicar ciertos ajustes y tradiciones previas.

3.1. Rivalidad y contraste: del incesto al honor del guerrero

El conflicto inicial surge por el enfrentamiento entre Roldán y Ganelón, rivalidad susceptible de ser analizada desde el psicoanálisis a la sociología, pasando por la antropología. Su antagonismo les afecta a ambos e incumbe a un tercero en discordia, Carlomagno [Lejeune, 1961]. De acuerdo con una larga tradición, el emperador había cometido un pecado tan gravísimo, que ni siquiera se atrevía

8. Se identifica con la estructura lineal de A. Deyermond [2000], la más abundante en la épica europea.

a confesárselo al ermitaño san Gilles. Sin embargo, cuando éste rogaba por Carlomagno en la misa, milagrosamente conoció el secreto: un ángel se lo dejó por escrito en un pergamino. La narración, incorporada en la *Vita S. Aegidii* (siglo X), estuvo muy difundida con dos desarrollos diferentes: los relatos más ortodoxos omitían la naturaleza del pecado; por el contrario, otros lo especificaban, como sucede en textos derivados o influidos por la *Chanson de Roland*, por ejemplo la *Karlamagnus Saga* (1230-1250) o una versión occitana fragmentaria, el *Ronsasvals*: Carlomagno había mantenido relaciones incestuosas con su hermana Gisela, a consecuencia de las cuales había nacido Roldán. En resumen, el emperador era a la vez tío y padre del héroe. Por su parte, en la tradición literaria, Ganelón era cuñado de Carlomagno, pues se había casado con Gisela (XXIII). Según Rita Lejeune, el poeta de Oxford conocía la leyenda y la tenía presente cuando redactó la escena de la embajada, de la que depende la catástrofe posterior [1961: 369].

Esta enemistad permite explicar los comportamientos que desembocan en Roncesvalles, en movimientos paralelos y antitéticos: Roldán propondrá a su padrastro para que vaya como mensajero ante Marsil, solución aceptada por Carlomagno, quien había rechazado las iniciativas voluntarias anteriores de Naimón, Roldán, Oliveros y Turpín; por el contrario, el emperador protestará ante la designación de Roldán como jefe de la retaguardia del ejército realizada por Ganelón. Ninguna de las propuestas era inocente y en ambas peligraban los implicados. En la primera, estaba en juego la vida de Ganelón, pues Marsil había matado a los mensajeros anteriores, riesgo

del que era consciente el traidor pues recuerda a su cuñado Carlomagno su situación familiar, la de su hijo y la de su esposa (XXIII). Además, Roldán no sólo lo pone en peligro, sino que se ríe de sus palabras, gesto que implica una superioridad desdeñosa y conlleva la deshonra [Payen, 1981]. De ahí el desafío que lanza primero contra Roldán, y después contra Oliveros y los doce pares (XXIII). A partir de ese momento, tratará de vengarse urdiendo la traición concertada con los sarracenos. El conflicto se ha concretado en un problema de honra, planteado en términos jurídicos, y se solucionará de idéntica manera, en el espacio imperial, en Aquisgrán, pues es un tema que afecta al emperador. Como expondrá Terrín, personaje que cobra cierta importancia en tierras hispanas, la traición de Ganelón ha consistido en tramar la venganza contra Roldán cuando estaba al servicio del emperador, que así se ve implicado. No se trata de la venganza en sí misma, sino del momento elegido y de las personas afectadas. Ahora bien, Pinabel desafiaba a quien pretendiera ahorcar a Ganelón, por lo que los jueces, temerosos, no emiten la sentencia esperada. En estas circunstancias, la resolución deberá provenir de un ámbito superior, el establecido en un combate judicial entre unos contendientes, Terrín y Pinabel, dispares en su fuerza física. El primero «negros tiene los cabellos y muy morena la tez. No es muy alta su estatura pero tampoco es chica» (CCLXXVII); Pinabel «corpulento es y esforzado, ágil y valiente. El que reciba un mandoble suyo, ya ha acabado sus días» (CCLXXVIII).

Esta desigualdad poco importa en un juicio de Dios, cuya resolución depende de la justicia divina, por lo que,

teóricamente, resultará vencedor quien mantenga la razón y el derecho, lógicamente el defensor de Carlomagno. Ahora bien, en distintos momentos la actuación del emperador ha quedado limitada por su sometimiento a una legalidad que no parece ayudar a la resolución de los problemas. Cuando Carlos es demasiado respetuoso con los usos y las opiniones de su entorno, cuando está sometido a las instituciones, sus decisiones producen catástrofes o bloqueos. Por el contrario, los comportamientos autoritarios y personales del emperador son percibidos positivamente [Boutet, 1985: 161].

De acuerdo con estos planteamientos, ¿por qué Carlomagno no ha impuesto su voluntad en decisiones que no compartía? Desde una perspectiva jurídica, el autor de la *Chanson de Roland* ha unido dos instituciones diferentes, invención propia, ajena a la tradición: por un lado, la del «conseil des barons» que implicaba el *consilium* (consejo) como deber del vasallo para el señor; por otro, el «jugement des barons», convertido en tribunal de vasallos que controlaba la arbitrariedad del señor. Su fusión como si fueran una institución única implica importantes consecuencias ideológicas y literarias: el consejo inicialmente consultivo se transforma en decisorio. Así, la propuesta de Roldán de enviar a Ganelón como emisario fue asumida por la asamblea de barones, y por los mecanismos jurídicos empleados se convirtió en sentencia, en juicio; una vez asumido y emitido, necesariamente debía cumplirse. Carlomagno ha influido interesadamente en la decisión, estrechando el círculo de los posibles candidatos y rechazando las propuestas voluntarias iniciales (era su derecho de

veto). Pero después, la decisión de la asamblea resultaba irrevocable.

Köhler [1985], a quien sigo, ha extraído brillantes conclusiones de las decisiones de Carlomagno al desestimar el envío de algunos combatientes, y gustosamente aceptar a Ganelón. Los excluidos, por ejemplo los doce pares, corresponden a una proyección histórico-legendaria de los «grandes oficiales del rey» de la segunda mitad del siglo XI, y de la «mesnada». Su núcleo, integrado por los fieles *Francs de France*, está configurado por esa nobleza franca que el rey convirtió en su principal instrumento de recuperación política. Se trataba de unos profesionales guerreros, desligados de los feudos y transformados en caballería. Como resultaba difícil concederles territorios, les confería una importante función política y honorífica en pago a su fidelidad. Frente a ellos estaban los poderosos vasallos como Ganelón, con grandes feudos periféricos. Estas dos formas de pensar, de intereses opuestos, configuran las principales tensiones de la *Chanson de Roland*. El enfrentamiento entre Ganelón / Roldán con la presencia del emperador Carlomagno reflejaba algo más que unas malas relaciones familiares y personales.

La oposición entre ambos se proyecta en sus finales, opuestos en cuanto a su honra, uno de los principios rectores de la epopeya [Bowra, 1966]. Si honor y venganza constituyen el núcleo germinal de la *Chanson de Roldán*, la negativa del héroe a tocar el olifante para avisar a Carlomagno se explica como un caso de honor, distinto del anterior, pero con consecuencias muy graves. En tiradas contiguas, Roldán expone dramáticamente sus argumentos: «Sería obrar como un loco [...] Perdería mi renombre

en la dulce Francia» (LXXXIII). «¡No place a Dios que por mí sean mis padres afrentados, y que la dulce Francia caiga en tal vileza!» (LXXXIV). «¡No place a Dios [...] que jamás hombre alguno pueda decir que me han hecho tañer el olifante los paganos!» (LXXXV). En una sutil gradación, se pasa de la honra personal, a la familiar y colectiva (Francia), para terminar con la alusión religiosa sobre los paganos. Surge su desmesura guerrera, de la que ya había hablado Ganelón. Confía tanto en sus propias fuerzas que no escucha el prudente consejo del sabio Oliveros, quien después le echará en cara: «los que aquí yacen, ningún reproche han merecido» (CXXX).

Los conflictos de Ganelón y de Roldán giran en torno a la incidencia de la honra y de la venganza en la colectividad; los dos afectados morirán a consecuencia de sus actitudes, si bien sus desenlaces difieren radicalmente, con contraposiciones que no pueden obedecer a la casualidad. Roldán pagará su desmesura con una muerte honrosa, cuidada hasta los mínimos detalles: «Ha vuelto su rostro hacia la gente infiel; porque quiere que Carlos y los suyos digan que él, el conde esforzado, ha muerto victorioso» (CLXXIV). «Está tendido sobre una empinada colina, vuelto el rostro hacia España» (CLXXV). «Yace el conde Roldán bajo un pino. Hacia España tiene vuelto su rostro» (CLXXVI). La posición corporal resulta significativa. De acuerdo con las teorías y prácticas guerreras, la vergüenza y afrenta mayor de un combatiente, es decir la deshonor, consistía en dar la espalda a los enemigos, en huir; por el contrario, Roldán muere victorioso, con la cabeza frente a sus adversarios, de modo que termina sus días cumpliendo una promesa: